

Presentación del proyecto. José Luis Gómez

Cómicos de la lengua nace de mi perplejidad ante el hecho de ser elegido académico de la Real Academia Española. ¿Qué podía aportar yo, un cómico a secas, como dije en mi discurso, al extraordinario bagaje de la RAE? Recordé la encendida defensa de la oralidad que, en mi favor, hizo don Emilio Lledó en la presentación de mi candidatura. Entendí que desde la oralidad podía yo concretar una aportación a los valiosos trabajos de esta casa, e ideé estas diez lecturas en vida como un viaje a través del organismo cambiante de esta nuestra lengua.

Los textos han sido seleccionados bajo el criterio de la Real Academia Española, son conocidos de todos ustedes y, prácticamente, indiscutibles para señalar la evolución de nuestro idioma.

La mayoría de ellos no son textos dramáticos. Hay presencia de varios géneros literarios y, naturalmente, era necesario adecuarlos a una duración propia de la oralidad. Esa adecuación ha procurado y, a mi entender, logrado conservar la “almendra” de esas obras, e incluso dejar vislumbrar su desarrollo interior.

He utilizado conscientemente el término de *lecturas en vida* desde mi experiencia como actor, como espectador y como oyente. Había que encontrar un camino que, recurriendo al instrumental del que dispone el oficio del actor, pudiera dotar al hecho de leer a viva voz, para un grupo de personas, de la dinámica y la visualidad imprescindibles en una comunicación de esta naturaleza.

Una lectura en vida no es una mera lectura apegada a la literalidad, y yo siempre repito *a la tinta del texto impreso*, sino una que haga posible que el texto pase realmente a través del cuerpo y de la voz del que lee para los demás. Y ello con todas las impresiones, *irisaciones* me gusta a mí decir, que el texto ha producido, resonando, en el interior del actor que lee, y que así las transmite.

Cómicos de la lengua es un viaje y una celebración de nuestro idioma, del instrumento que usamos los hispanohablantes para comunicarnos entre nosotros; un instrumento al que los siglos y el trabajo de tantos escritores luminosos, y de gentes anónimas, han dotado de una limpidez, eficacia y claridad ejemplares.

Estas lecturas en vida van acompañadas cada una de sendos comentarios académicos con el único propósito de hacernos más conscientes de ese instrumento formidable que usamos, la mayoría de las veces, de modo inconsciente.

Naturalmente, para este propósito era necesario contar con compañeros de mi profesión a los que admiro y que para mí son referentes profesionales; entre ellos un grupo significativo se ha formado cerca de mí y he podido en el curso de los años, deslumbrado, constatar su evolución y sus logros.

Cómicos de la lengua presentaba también una oportunidad única para juntar en un proyecto a cuatro grandes teatros de Madrid y de España, de clara función y vocación públicas que se han unido por primera vez.

Al Centro Dramático Nacional, en la persona de Ernesto Caballero, al Teatro Español en la persona de Natalio Grueso, a la Compañía Nacional de Teatro Clásico en la persona de Helena Pimenta y a la Fundación Teatro de la Abadía y su equipo, que ha tomado a su cargo la producción de este proyecto, solo puedo manifestar mi gratitud.

Naturalmente, ni qué decir tiene, que *“la Academia sale a escena”* gracias a la visión, al sostén y a la complicidad de su director y de sus académicos.

A continuación, escucharemos breves fragmentos de tres lecturas imprescindibles:

El Libro de buen amor, con Carlos Hipólito;
Escrito por Teresa de Ávila, con Julia Gutiérrez Caba; y
Don Quijote de la Mancha, con Ernesto Arias.